

cénte ó con la mismísima autora del pecado. Así sucede y se hace. En medio de un lago de sangre, he visto yo extinguirse la vida de una joven, cuyos ojos fijos, ansiosos y clavados en mi semblante parecían querer revelar un secreto criminal, sin que la escudriñadora autopsia encontrara ningún vestigio, ninguna certeza del sospechado crimen, pero anidando siempre dentro de mi conciencia la palpitante idea de que la provocación de aquel aborto y la muerte de aquella desgraciada víctima fueron debidas á la maldad de alguna fiera oculta bajo las sombras del misterioso crimen.

Ya lo decía Courval en el año 1610:

“Los asesinos y homicidas son condenados á muerte; pero las cabezas de los asesinos homicidas curanderos, en oposición, son coronadas de gloria en señal de sempiterno triunfo.”

Y luego sigue también un sin número de procedimientos criminales; parches cáusticos arsenicales para curar el cáncer y exterminar toda clase de tumores; inhalaciones del mismo tóxico para los tísicos, purgantes drásticos, Pangliano, Leroy, coloquintida que *curan* las úlceras del estómago á los tuberculosos y á los caquéticos anticipándoles el día señalado de la muerte.

Dentro de tantos horrores y disparates, he visto ciegos á consecuencia de oftalmías purulentas y conjuntivitis diftéricas, avivadas por los menjurges y sortilegios administrados por maestros intrusos dedicados á curar *bestias* y personas.

Pero lo que nunca había yo visto (leído sí) es que en las guaridas de algunos de estos chalanes de la explotación haya un portero de seguridad, un salvaguardia de garantía, una placa ostentando el nombre de un *galeoto médico*, cuyo escarnio y negocio se extiende de una manera increíble.

¡Huelgan los comentarios ante tanto cinismo, degradación é inmoralidad!

La mujer mundana en su ejercicio público es repugnante, pero mucho más lo es su corneja tesorera, acaparadora del negocio, tipo de alta bajeza y último grado de la prostitución. No parece sino que su castigo consiste en ostentar la ornamenta de su difamante vocablo. Otras difamaciones no menos punzantes se lanzan; puñal de Albacete que nos lacera y sangra, clamoreo que repercute de nación á nación, de ciudad en ciudad, de aldea en aldea y señala hechos condenatorios, abortos criminales, monopolios oficiosos, operaciones á precios máximos é innecesarias, compras de específicos convencionales y de valor entendido con los farmacéuticos, etc., etc., todo lo cual indica un estado de profunda perturbación moral.

Urge, pues, llamar la atención de este ilustrado Consejo Sanitario, con tanto mayor motivo cuanto que algunos de sus esclarecidos miembros forman parte de los cuerpos Colegisladores; la de los centros centíficos, academias, *asociaciones médicas*, redacciones de periódicos; con propósito firme de reaccionar tal